

Día 28 de septiembre

BEATOS PEDRO DE ZÚÑIGA, BARTOLOMÉ GUTIÉRREZ, PRESBITEROS Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria

Antífona y monición de entrada

EN 1602 llegaron los primeros agustinos a Japón y en 1623 los agustinos recoletos. La vida agustiniana se iba encarnando en los nativos pero, al mismo tiempo, surgió la persecución. En 1617 fue decapitado Fernando de San José de Ayala. Años más tarde, en 1622 fue martirizado Pedro de Zúñiga y el 3 de septiembre de 1632 Bartolomé Gutiérrez, agustino, y los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio. Idéntica suerte corrieron el 11 de diciembre del mismo año Martín de San Nicolás y Melchor de San Agustín, también agustinos recoletos, que acababan de entrar en Japón. Igualmente fueron mártires otros miembros de la Orden, entre ellos distintos agustinos y agustinos recoletos seculares que no dudaron en dar la vida por confesar su fe en Jesucristo.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

Que, al celebrar los misterios de la muerte y la resurrección de Cristo, él nos conceda, por intercesión de nuestros mártires, la fortaleza de espíritu.

Acto penitencial

Supliquemos la misericordia divina, para celebrar dignamente estos santos misterios.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que asociaste a los beatos Pedro y compañeros mártires en Japón,
a la Pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno;
concédenos, por su intercesión,
permanecer fieles en la confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de los beatos Pedro de Zúñiga, presbítero y compañeros, mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.
- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los misioneros, y por los que dedican su vida al anuncio del Evangelio; para que su predicación, a ejemplo de los mártires, sea semilla de cristianos: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Concédenos, Padre, por intercesión del beato Pedro de Zúñiga y compañeros, mártires de Cristo, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo; haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados, Señor,
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo unigénito,
te pedimos, en la conmemoración de tus beatos mártires,
permanecer en ti con caridad perseverante,
vivir de ti y gozar siempre de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

La liturgia de hoy recuerda a un grupo de la Familia Agustiniiana beatificado por el papa Pío IX en 1867. Las misiones católicas, iniciadas por san Francisco Javier a partir de 1549, iban creando comunidades de fe viva. Los primeros misioneros agustinos llegaron al Japón el año 1602. El pueblo los escuchaba con atención y pronto abundaron las conversiones. A los pocos años, surgieron las primeras vocaciones japonesas para la vida agustiniana. Hasta que estalló una violenta persecución contra los católicos que la naciente Iglesia japonesa supo afrontar con valentía. Fueron centenares los agustinos y agustinos recoletos que entre 1617 y 1637 derramaron su sangre por confesar a Jesucristo. El agustino P. Pedro de Zúñiga fue quemado vivo en 1622 y la misma suerte corrió, en septiembre de 1632, el P. Bartolomé Gutiérrez, de origen mexicano. Con este último y varios mártires más sufrieron la hoguera dos agustinos recoletos, el español Francisco de Jesús Terrero y un portugués, Vicente de San Antonio Simoens. Los tres habían sido capturados, casi al mismo tiempo, tres años antes.

Un segundo grupo de mártires está compuesto por los agustinos recoletos Martín de San Nicolás Lumbreras y Melchor de San Agustín Sánchez, beatificados el 23 de abril de 1989 por Juan Pablo II.

La memoria de este grupo de mártires refleja la universalidad de la Iglesia y de la vida agustiniana —proceden de España, México, Portugal y Japón—, así como la comunión de vida entre religiosos agustinos y agustinos recoletos y sus respectivas ramas seculares. Estos últimos quedan todos representados por santa Magdalena de Nagasaki, cuya fiesta se celebra el 20 de octubre.